







tarde dirá la plática en los ejercicios que comenzarán a las cuatro y media don Victorio Medrano. Por la tarde predicará en los ejercicios de la Esclavitud de Nuestra Señora del Carmen en su iglesia D. Juan Abdón.

GRAN SURTIDO EN PLUMAS Galvanizadas, porta idem, lapiceros, papel, sobres y copiadores de cartas, y demás artículos de escritorio, con equidad. Alcalá, núms. 6 y 8.

NUEVO DESCUBRIMIENTO privilegiado. — El aceite de bellotas que se vende a 6, 12 y 16 reales bote, contiene la caída del pelo y lo robustece. Calle de Jardines, núm. 3, tienda. L. Moreno.

FONDA DE BARCELONA. — SE HA trasladado a la calle de la Abada, número 12. Sirve con mucho esmero y tiene buenas habitaciones.

COMERCIO DE MANTILLAS DEL DOS DE MAYO. Calle de la Magdalena, número 34.

Velos de seda, de 14 a 18 rs.; lisos, a 15 y 20; bordados, a 25; de Chantilly, a 28; de guipur (novedad), a 40; mantos de gró, a 36; de glasé, a 44 y 50; glasé negro, a 17 y 19 rs.; mantillas, de 4, 6, 9, 12 y 15 duros, hasta 1,000 rs. una; telas de seda floreada, 8 rs. vara; mantillas y trajes de luto de todas clases.

EL TRONO ANTE LA REVOLUCION ó la union monárquica, por D. José Ros de los Ursinos. Se vende a 2 reales en la librería Española, Relatores, 14. Los pedidos de provincias se harán al autor, Leganitos, 26, remitiendo su importe en sellos de franqueo.

ARRIENDE BELLotas. — HASTA el día 22 del corriente se admiten proposiciones por las de seis quintos de las dehesas «Llanos» y «Lancha», término de Siruela, Badajoz, a pocas jornadas del ferro-carril de Ciudad-Real. Han sido calculadas pericialmente para engordar 394 cerdos carnosos y 632 malandares: en la calle de Jacometrezo, núm. 36 y 38 principal, donde se mostrará el pliego de condiciones.

CON PERMISO DEL CASERO, Y por tener que atender su dueño a otros negocios, se traspasa el café titulado de las Columnas sito en la ciudad de Guadalajara, con todos los utensilios necesarios; todos en buen uso; buen piano, dos buenas mesas de billar, sala de juego, un espacioso jardín que se han dado bailes en él, y pozo para encerrar nieve. Advertiendo se encuentra dicho establecimiento bien acreditado y con una buena concurrencia: en el mismo local darán razon.

EL VIERNES 16 DE SIETE A NUEVE de la noche y desde las calles de Peligros, Alcalá y Sevilla, se perdió un gabán de señora, glasé negro, adornado de pasamanería. Se gratificará al que lo presente en la calle de San Juan, número 54, piso segundo.

QUINTA DE LA ESPERANZA. El dueño de este establecimiento ruega a sus favorecedores se sirvan dirigirle, desde ahora, los pedidos de árboles frutales, de sombra, arbustos y plantas, siendo de alguna consideracion. En la misma Quinta; en su sucursal, plaza de Santa Ana, y en la Concepcion Jerónima, 31, se reciben los encargos. Se admiten comisiones para traer plantas del extranjero.

LA UNION.

Compañía de seguros a prima fija, contra incendios, sobre la vida y marítimos, autorizada por real decreto de 31 de diciembre de 1856, establecida en Madrid, Fuencarral, 2.

EXCMO. señor conde de Villanueva de la Barca, propietario y senador del reino, presidente. Excmo. Sr. D. Juan Pedro Muchadas, senador y propietario, vicepresidente. Excmo. Sr. D. Luis Guitiérrez, banquero. Director general: Excmo. Sr. D. Ramon Lopez de Tejada. Director adjunto: Sr. Miguel Oribe. Abogado consultor: Sr. D. Tomás María Mosquera.

RAMO DE INCENDIOS. LA UNION asegura toda clase de objetos muebles e inmuebles por una módica cantidad anual, en proporcion al riesgo que ofrece cada seguro.

SEGUROS MARITIMOS. Para demostrar el crédito de que goza la Compañía por la exactitud con que atiende a la indemnizacion de los siniestros y averías, bastará decir que los capitales asegurados ascienden a 1.727.000.000 de rs., repartidos en 62.713 riesgos, habiendo importado los premios más de 20.000.000.

SEGUROS SOBRE LA VIDA. Las operaciones que la Compañía se propone desarrollar, comprenden todas las combinaciones que tienen por base la duración de la vida humana. Las establecidas hasta el presente son:

- 1.º Seguro por la vida entera, cuyo objeto es legar un capital al fallecimiento del asegurado, en cualquiera época que ocurra.
2.º Seguro temporal, cuya diferencia del anterior es que se limita a un plazo determinado al contrato.
3.º Seguro de capital decreciente, aplicable a garantizar por una prima módica las deudas que hayan de pagarse a plazos.
4.º Seguro de capital creciente, destinado a poner a cubierto las imposiciones anuales de las sociedades mutuas de supervivencia.
5.º Rentas vitalicias inmediatas, que la Compañía paga hasta el fallecimiento del rentista desde el día en que se firma la póliza.
6.º Rentas vitalicias diferidas, cuyo disfrute no empieza hasta una época convenida al contratarla, durando hasta la muerte del rentista.

EMPRESTITO A PREMIOS DE LA CIUDAD DE MILAN.

(35 millones y 800,000 rs. son distribuidos en tantos premios.) El 1.º de octubre próximo se verificará otra extraccion de este grande empréstito, en donde se sortearán muchísimos premios y reembolsos, conforme al prospecto que se distribuye gratis por los señores Blanchette y Geranzani, banqueros, y su representante en Madrid, calle del Molino de Viento, núm. 3. En Barcelona, Pasaje Escudillers, núm. 3. Una cesion entera, válida para dos extracciones, 20 rs. Una accion entera, válida para todas las extracciones, 200 rs. Los dichos señores se encargan de distribuir las listas y de pagar los premios y reembolso sin gasto alguno.

BLANCHETTE Y GERANZANI.

ALMONEDA VERDADERA. — SE ofrece una de muelas y un aparato para gas. Calle de Relatores, 22, principal derecha.

SE VENDE UN BUEN CABALLO Se montar, castaño, sevillano, de siete años de edad en 6,000 reales. Urosas, 10, de razan.

UN SITIO MUY GENTRICO SE ALquila un gabinete y una sala: darán razon en la calle de Preciados, núm. 9, tienda de ultramarinos.

NO MAS VACIADORES. — EL COSHudson, preciosa pasta inglesa para afilear las navajas de afeitarse, sin que jamás haya necesidad de vaciarlas. La aceptación de este incomparable artículo nos obliga a aumentar los puntos de venta que son: Plaza Mayor, 33; Santo Domingo, 16; Matute, 10; Fuencarral, 7; Montero, 17; Carmen, 12; Principe, 1; Carrera de San Jerónimo, 22; Carretas, 27; idem, 22; San Martín, 6; Corredera Alta, 2; Tintorerías, 6; Jardines, 11; Magdalena, 1; Puerta del Sol, 15; Toledo, 58; idem, 79, y Peligros, 11.

QUIEN SE HUBIESE ENCONTRADO un oro con seis llaves, que se perdió la mañana del 16 desde la calle del Carbon y Jacometrezo a la del Carmen, y quisiera entregarlo en dicha calle del Carmen, núm. 25, tienda de blendas, a mas de agradecerse lo se le dará el halazgo.

EL SEÑOR

D. MANUEL NIETO Y RUBIO, jefe de negociado de la Direccion general de Contabilidad de Hacienda pública ha fallecido. El Ilmo. señor director general de dicho ramo, jefe, la viuda, hija, hermanos, sobrinos y demas parientes, suplican a sus amigos le encomienden a Dios y que se sirvan asistir a la conduccion del cadáver, desde la casa mortuoria, calle de Valverde, núm. 46, al cementerio de San Nicolás, el domingo 18 del actual, a las nueve de la mañana, en lo que recibirán especial favor. No se hacen invitaciones particulares por disposicion del difunto. Imprenta de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

La llave de este cajon no pudo obtenerla nunca Mr. Schwartz. Hacía ya más de una hora que la baronesa se había retirado a su cuarto. El libro permanecía cerrado en su mano; sus ojos, medio cerrados, seguían distraídos los movimientos de la llama, y su rostro no expresaba ni inquietud ni pesar, pero su meditacion parecia ser cada vez más profunda. — ¡La condesa Coronat murmuró por fin, ignoro si quiero ó aborrezco a esa mujer. Maquinalmente, pero muy amenuado, levantaba los ojos hacia el reloj. ¿Esperaría a alguien? ¿A quién podía aguardar en aquel sitio? Hermosa estaba en aquel momento, más hermosa por la emocion latente y profunda que la dominaba. Aquel nombre de mujer, escapado a su labio, revelaría el verdadero motivo de su meditacion. Estremeciéndose a pesar suyo al sentir ruido de pasos sobre la alfombra de la pieza inmediata; dos golpes imperceptibles resonaron en la puerta y esta se abrió. Quien entró fué Domergue, que permaneció a cierta distancia, en actitud digna y respetuosa; Domergue no podía representar allí ni el papel de confidente. — ¡Habeis tardado, dijo la baronesa. — ¡Mme. Sicard ha empleado cuarenta y cinco minutos en su tocado, repuso Domergue. La baronesa sonrió y dijo: — ¿Adónde ha ido? — A Chailot. Mme. Sicard tenía muchas madrinas, a menos que una no viviera en muchas partes. Cuando iba a ver a su madrina a Chailot, su ausencia se prolongaba hasta la mañana siguiente. La baronesa hizo señas al criado de que se acercase. — ¡Habladme de ese mendigo, dijo; todo eso me interesa como un cuento fantástico. — ¡No es mendigo, señora; trabaja para vivir. Cuando le he ofrecido el socorro de la señora, lo ha rehusado. Se conoce que es altivo, porque me contestó: «Mi trabajo está pagado» — ¡Quisiera verle, murmuró la baronesa. — ¡Si el señor compra el castillo de Boisrenaud, exclamó Domergue, la señora no vendrá siempre en la diligencia; pero puede venir alguna vez, y todos los

que vienen en la diligencia de Plat-d'Estain conocen a Tres Patas. — Tres Patas! dijo como para sí la baronesa. Despues añadió: — Iré mañana a visitar el castillo que quiere comprar mi marido. — En cuanto al nombre de Tres Patas, continuó Domergue siempre inalterable como su leviton gris, no hay mas que dos verdaderas sobre las patas ó ruedas de un carreton; las manos forman las otras dos. — ¿Cómo ha podido venir hasta aquí imposibilitado como lo está? — Porque tiene un carruaje compuesto de un carreton de miembros y un perro que tira de él. Es ingenioso el sistema; pero no avanza tanto como el ferro-carril. Domergue no se rió; pero su semblante manifestó la satisfaccion de quien está seguro de haber dicho una gracia. Mme. Schwartz reflexionaba. — ¿No habeis averiguado nada? preguntó. — Nada. Dice que un viajero le entregó la carta en el patio de las diligencias y que no conoce al viajero. Reinó otro instante de silencio, despues del cual dijo la baronesa: — Está bien: haced lo que os he dicho. Domergue salió. Solo ya, Mme. de Schwartz sacó del seno una carta que conservó largo rato en su mano antes de abrirla. Era de ese papel grosero que lleva por timbre la palabra Bath, papel de pobre, y ni llevaba sobre ni estaba cerrada mas que con la cre ordinaria y en lugar de sello la marca de una moneda de diez sueldos. Rara será la persona que no haya recibido anónimos así cerrados. Mme. Schwartz había contemplado la letra del sobre que era cursada y no parecia contrahecha. Abrió despues la carta y la recorrió con la vista como una cosa ya leída; acabó y la recorrió de nuevo y por diez veces repitió su lectura. Parecia que un mundo surgía para ella de aquel papel casi blanco, en cuyo centro había solas tres líneas sin firma ningunas. — ¡Todo un mundo! Quizá un pasado lejano ya y tan distinto del presente, que le parecia la ficcion de un poema. Hay personas que disfrutan dos existencias sucesivas y tan diversas, de tan perfecto contraste, que ellos mismos no se reconocen, semejante a esos sectarios de Pitágoras, que se preguntan en su

sueño despierto, y al leer la historia antigua: ¿Si sería yo éste ó aquel? Es en toda la expresion de la palabra la metempsicosis; el alma ha cambiado de cárcel. Mme. Schwartz dobló en silencio la carta: exhalió despues un suspiro y se levantó. Al levantarse, su vista tropezó con su propia imagen reproducida en un espejo de Venecia situado sobre la chimenea. Sonrió al verse y dijo con aire de incredulidad: — ¡Es un sueño! Pero no obstante, las líneas correctas y puras de su rostro, que parecían esculpidas en mármol, sufrieron un cambio notable. Padecía: el espejoso le dijo. Contemplóse un momento y no le volvió la espalda hasta haber ensayado la sonrisa que le daba el carácter tranquilo y dulce de costumbre. Entonces se encaminó al secreter y le abrió. Sirvióse al efecto de una llave pequeña cincelada, la misma llave que hemos visto no ha mucho en manos del baron en el palacio de Boisrenaud, y a la cual fué unido un átomo de cera. Mme. Schwartz la introdujo en la cerradura del cajon del centro entre el ramo de pensamiento hecho con amatistas y topacios. Antes de abrir, sin embargo, la baronesa tendió una mirada de desconfianza en torno suyo. Esta mirada no pertenecemas que a conciencias manchadas. Mme. Schwartz atravesó la estancia con paso firme y corrió el cerrojo de la puerta de entrada. Despues abrió el cajon y depositó en él la carta anónima dejando su mano en el fondo del cajon, como si quisiera tomar otra cosa en cambio de la carta. En aquel momento un pequeño rumor se oyó en el cuarto próximo: la baronesa hizo bien de correr el cerrojo. Una mano levantó en vano el picaporte y una voz infantil murmuró: — Mamá. — ¡Mamá! — ¡Mamá!

En la pieza contigua había una alfombra gruesa, y Blanca era ligera como una mariposa. La baronesa no se atrevía a moverse temiendo si su hija aun estaría allí, cuando el paso lento y pesado de Domergue se dejó oír de nuevo. Quiso levantar tambien el picaporte; pero viendo que la puerta no cedía exclamó a media voz: — ¡Bien, bien: venia a decir únicamente que ya ha venido. ¿Le dejo que se duerma, señora? — Haced lo que os he dicho, contestó la baronesa con imperio. Despues sacó del fondo del cajon su blanca mano que sostenía una caja, y de esta tomó dos pequeñas miniaturas con marcos de terciopelo: dos retratos que no parecían ser una obra maestra, y cuyos colores además habían ya palidecido con el tiempo. El uno representaba un hombre joven, el otro una mujer casi una niña. A primera vista hubiéramos dicho que los dos nos eran desconocidos. Despues hubiéramos creído que un pintor poco hábil había querido reproducir en el uno las facciones de Miguel nuestro héroe: el otro parecia ser de una hermana menor de la baronesa. Pero fijándonos bien, hubiéramos visto que el retrato no podía ser de Miguel, porque el traje que tenía databa de los años de la restauracion; y además cuanto mas se le examinaba mas se desvanecía el parecido. ¿Cómo era posible que el retrato de Miguel estuviera en el secreter de la baronesa? En cuanto al otro retrato resultaba el efecto contrario: el exámen aumentaba el parecido. Hay en la generalidad de la belleza de la mujer algo de la belleza del diablo, que tiene solo un lado, una parte de hermosura; pero las que están llamadas a un complemento, a deslumbrar con la suprema hermosura, no han tenido nunca la belleza del diablo. La suprema belleza se obtiene poco a poco, como si la naturaleza emplease todos los años de la adolescencia en perfeccionar su obra. Así se remonta en los aires bajo la influencia de un sol de agosto la pintada mariposa despues de su metamorfosis. Sin querer el pensamiento recordaba este ejemplo ante aquel retrato de niña, como si a través de sus colores ya desvanecidos se adivinase a la mujer próxima a revestirse de todos sus encantos. Era Cendrillon antes de la visita de la hada.